

EL COCODRILO

Los que ya tenemos muchos años tenemos la nostalgia al recordar aquellos maravillosos carnavales de antaño. En medio de todo el inhumano trabajo de aquellos tiempos de privaciones y calamidades sin cuento, es maravilloso ensimismarse en aquellos recuerdos donde reinaba tanta sana alegría, espontánea expresión de un pueblo lleno de vida, de espiritualidad, arte y optimismo, de un pueblo laborioso hasta la saciedad.

¡Qué días de máscaras! ¡Qué bailes de La Tercia! ¡Qué contraste tan grande con la falta de humor de estos tiempos, de desmedida ambición que corremos ahora.

*Para gozoso recuerdo de los que vivimos y regozo de todo nuestro pueblo actual, vamos a recordar el **Carnaval de 1927, año del COCODRILO**, máscara que criticaba unos hechos ocurridos el año de 1926.*



Al final del duro verano, gran parte de los vecinos de nuestro pueblo, se trasladaban a Montrueque, en el río, para pasar unos días de verano y bañarse. La mayor parte de este paraje era propiedad de D. Juan Palomo, el cual, para quitarse esta visita inoportuna (pues parece ser que mantenía relaciones con una joven de otro pueblo), corrió la voz de que había visto en el río un cocodrilo.

Un maravilloso grupo de buenos amigos, hizo una carroza con un enorme animal, a cuya máscara confeccionaron unas preciosísimas coplas, que se insertan en nuestro periódico "EL PREGON DEL PUEBLO"



JOAQUÍN ARIAS
Presidente de ACAME

Notas:

1. Los autores de estas coplas fueron
Avelino Díaz (*Picardías*)
Aurelio López (el *Noguero*)
Alejandro (el *Noguero*)
Pepe Pinales, que era el *arponero* y muchos más.
2. Los baños se trasladaron a Villaverde desde Montrueque, porque este sitio era peligroso, y se habían ahogado poca antes allí los hermanos Rulas

**HOMENAJE A JOSE PARRALES, CELEBRE ARPONERO, QUE DESPUÉS DE LARGA LUCHA
LOGRA DAR MUERTE AL COCODRILLO QUE TANTAS VICTIMAS CAUSÓ EN LAS AGUAS DEL RIO TAJO
DURANTE LA TEMPORADA DE BAÑOS DEL AÑO 1927**

Durante la explicación del glorioso monumento, le ruego a todo el público que guarde el mayor silencio.

Para refrescar el cuerpo es costumbre, todos los años, terminado el mes de agosto, de marcharse a los baños.

Los baños del río Tajo son, sin exageración, los que de más fama gozan en toda nuestra nación.

Analizadas sus aguas, hay quien dice y no exagera, que curan el dolor de reuma y también la canastera.

El que, por suerte o desgracia, la vista tiene torcida y se baña en el río Tajo se le corrige enseguida.

Ayer decía una joven muy contenta, y satisfecha, gracias a Dios que mi novio hace una cosa derecha.

y de esa forma, estos baños son hoy los más preferidos y van todas las mujeres y bañar a sus maridos.

Con tan buenos resultados obtuvieron tanta fama que venían a bañarse de todos los puntos de España.

Otra noche silenciosa, cuando todos descansaban, se presenta un cocodrilo al cual nadie le esperaba.

Diez mil personas había cuando el animal llegó y, en menos de diez minutos, a todos se los tragó.

Esto sólo fue en Montrueque, cuando a Villaverde llega se comió toda la fruta que había en aquella vega.

Más de diez máquinas segadoras, cuarenta mil vertederas, dos mil parejas de bueyes, y dieciséis mil vertederas.

Tan grandes eran los estragos que el cocodrilo hacía que a las veinticuatro horas la playa dejó vacía.

A la mañana siguiente, apenas pintaba el día, aterriza un aeroplano por causa de una avería.

Marchaban como viajeros una monja y un torero, los cuales, uno tras otro, pasaron por su güalguero.

Durante ocho días reinaba en el río el mayor silencio y tuvo que huir por los cerros a buscar el alimento.

Trepando por un risco arriba, allá muy lejos, divisa a un anciano muy canoso y a una joven poetisa que, cogidos de bracete, hacia el río caminaban, y, como si fueran novios, algunos besitos se daban.

Y van hablando de amores la joven y el vejstorio el que la hizo creer que él era Don Juan Tenorio.

Hasta la orilla del río por fin consiguen llegar y quitándose su ropa la joven se va a bañar.

Pero al meterse al agua recibe tal impresión que, durante unos momentos, queda sin respiración.

El anciano se da cuenta de que su joven querida desfallece por momentos y se aleja de esta vida.

En sus brazos la recoge y se prepara enseguida para avisarle a un doctor para que la vuelva a la vida.

Mas, al doctor pretender aplicarle una inyección, les sorprende el cocodrilo y no tienen solución.

Esto no era suficiente para llenar su barriga y a registrar la ribera el hambre voraz le obliga.

Para que nadie le vea bajo las aguas se mete y siente a corta distancia el eco de un clarinete.

Era la música vieja que tocaba en un salón al compás de una batuta del maestro Melitón.

Había un baile de postín donde bailan fantasía. se marcaban las faenas del famoso charlestón.

El portero de aquel baile
con uniforme vestía
por ser baile de gran
lujo donde bailan fantasía.

Era el crítico momento
en que tocaban la jota
se presenta el cocodrilo
y la música no toca.

El portero, a todo trance,
no le deja pasar
y le pegó un rabotazo
que le hizo de expirar.

Todos tiran su instrumento
y, en vano, tratan de huir
porque les llegó el momento
en que tienen que morir.

El último era el Calvo y,
por ser más arriesgado,
se tira de cabeza al río
y también parece ahogado.

Con la barriga bien llena
de músicos y cantores
esperaba la llegada
de unos afiladores.

Llegan Santiago y Manolo,
dos famosos tachueleros,
que también por su desgracia
pasaron por su gualguero.

Terminada esta aventura
ve de venir, no muy lejos,
una grande camioneta
cargada de trastos viejos.

Era la de Antonio el sastre
que, por una cuesta abajo,
bajaba desenfadada
y está a punto de caer al Tajo.

A cuatro pasos del río
la camioneta quedó
porque tuvo la fortuna
que un árbol la sujetó.

Ocultando el sol sus luces
la noche se oscurecía
y era punto imposible
poder reparar la avería.

A las doce de la noche
Antonio se encaminaba
llamando de puerta en puerta
a ver si le dan posada.

Mientras tanto, el cocodrilo
la camioneta examina
y destapando un tubo
se bebe la gasolina.

A la mañana siguiente,
Antonio se disponía
con llaves y mil herramientas
a reparar la avería.

Después de largo rato,
sin cesar de trabajar,
le pareció que ya estaba
en disposición de marchar.

Antonio le da al volante
y toca la bocina
si saber que el cocodrilo
se bebió la gasolina.

Viendo que el motor no marcha
lloraba como un niño
y para alivio de sus penas
se le traga el cocodrilo.

Corriéndose las noticias
por pueblos y capitales,
se presenta un arponero
llamado José Parrales.

Este célebre arponero
que es nacido en alta mar
le parece tan sencillo
el dar caza al animal.
y preparando el arpón
el cual tenía buen filo
esperaba por momentos
que llegara el cocodrilo.

Ya se le siente de venir,
ya se le ve la cabeza
y entonces lanza su arpón
con la mayor ligereza.

Fue la flecha dirigida
con tan buena dirección
que en mitad de la cabeza
queda clavado el arpón.

Era tan grande el dolor
que el arpón le causaba
que se oculta bajo el agua
y como un niño lloraba.

Pero esto no era bastante
para quebrantar su vida
y a luchar cuerpo a cuerpo
al arponero le obliga.

A las aguas se arroja
y con un puñal de acero
dio principio a la lucha
el célebre arponero.

El cocodrilo, que estaba
como un tigre enfurecido,
le pegó una dentellada
que le dejó sin sentido.

Y cuando está a punto
de pasar por su gualguero,
recobra otra vez su brío
el valiente arponero.

Echa mano a su puñal
y le da una puñalada
y el cocodrilo furioso
le pega otra dentellada.

Viendo su carne rasgada
y su sangre que corría
luchando con su enemigo,
cada vez más se encendía.

A fuerza de puñaladas
le rasgó todo su cuerpo
y a pocos momentos después
el cocodrilo era muerto.

Hacia el río se dirige,
todo el pueblo le acompaña
para ver de dar principio
a tan peligrosa hazaña.

Una mañana temprano,
cuando el día ya se venía,
el sol brillaba en el agua
y el arponero decía:

Soy cazador de ballenas
y para mi es tan sencillo
el matar a este animal
como fumarse un pitillo.

El arponero acechaba
por el sitio de salida
que tenía el cocodrilo
para entrar en su guarida.

El arponero tenía
todo el cuerpo destrozado
y los hábiles doctores
le curan con gran cuidado.

Eran tantas las heridas
que en su cuerpo recibió
que a las veinticuatro horas
el héroe falleció.

Apenas había muerto
se abrió una suscripción
para hacerle un monumento
y también un panteón.

Tanto ricos como pobres
depositan sus caudales
para hacerle un monumento
al arponero Parrales.

El más célebre *escultor*
construyó su monumento
y en la plaza de esta villa
se hace su descubrimiento.